



Carta del Presidente a los Accionistas



Estimados accionistas:

Tras una larga secuencia de 7 años con siniestralidades, salvo algún ejercicio en el límite, muy desfavorables, tengo la satisfacción de comenzar esta carta anunciándoles que 2024 ha dado un importantísimo respiro.

En efecto, en ese período hemos presenciado cómo, pese a las continuas revisiones a que se someten cada año nuestros productos –siempre con la vista puesta en las dinámicas necesidades del sector productor, pero también en el imprescindible equilibrio financiero del conjunto del seguro agrario–, la cruda realidad nos viene superando. El año 2022 había sido el más severo hasta entonces, con una gravísima helada en abril y con notable falta de precipitaciones en algunas regiones; pero 2023 lo superó con creces, registrando la peor sequía que recordamos y un desacostumbrado volumen de daños por pedrisco, lo que hizo que la siniestralidad alcanzase los 1.240 millones, que representaban más de un 50% por encima de la del año precedente. Estos dos ejercicios pudieron superarse gracias al reaseguro del Consorcio de Compensación de Seguros, pero dejaron las reservas de estabilización del coaseguro en unos niveles que no habrían permitido afrontar otro ejercicio así.

Por fortuna, el ejercicio que ahora cerramos se ha comportado en su conjunto –pese a la desgraciada DANA de Valencia de finales de octubre– de forma muy benévola, con un resultado técnico muy positivo que ha permitido reconstituir la reserva de estabilización del negocio. Pero no es el seguro una actividad que pueda basarse en la “fortuna”, ni podemos confiar en que esto se vaya a reproducir en el futuro inmediato, por lo que sigue siendo necesario un proceso continuo de adaptación de los productos a la cambiante realidad de las explotaciones y del riesgo.

Las primeras estimaciones macroeconómicas hechas públicas indican un comportamiento ascendente del PIB en un 3,2% –algo mejor que en el pasado ejercicio–, con la renta agraria creciendo en nada menos que un 14,2%, lo que se explica, sobre todo, por una reducción de los costes y un incremento en el valor de la producción vegetal, que ha sido del 8,9% (a su vez, gracias al crecimiento de un 19% en la producción, compensando la bajada del 8% en los precios). La producción animal, por su parte, se reduce un 1,3% en valor, a resultas de una producción solo ligeramente mayor, con una caída de los precios de un 2%.

En este contexto, la evolución de nuestro negocio se resume a continuación.

Producción

Las primas correspondientes a las pólizas contratadas a lo largo de 2024 han ascendido a 1.031 millones, un 2,02% más que en el año anterior, parte de las cuales cubren riesgo de 2025. Esas mismas primas ya periodificadas (las referidas al riesgo del propio año)



alcanzan los 1.054 millones, casi un 13% por encima del año precedente. Estas cifras confirman que el seguro agrario está consolidado como un instrumento de gestión de riesgos muy valorado, incluso en ejercicios con buenas perspectivas de rendimiento agrícola.

La producción asegurada alcanzó el valor de 18.173 millones de euros, lo que representa un crecimiento del 7,37%. La superficie se mantiene en cerca de 6 millones de hectáreas aseguradas, con unas 375.000 pólizas suscritas, un 2,3% más que en 2023.

Siniestralidad

En contraste con un 2023 que rondó el comportamiento catastrófico, con casi 180 mil siniestros agrícolas, el presente ejercicio ha sido sensiblemente más favorable, y este número no ha llegado a 118 mil. La factura se ha quedado en 713 millones de euros (incluyendo ya 103 mil reclamaciones pecuarias y 1,4 millones de servicios de recogida de animales en las explotaciones –cifras ambas muy estables–), es decir, algo más de la mitad que en el año anterior. De lo acontecido este año, destaca lo siguiente:

- Varios episodios de bajas temperaturas a lo largo del invierno y la primavera que causaron daños por helada y por mal cuajado en frutales, cítricos, viñedo, cereza y hortalizas en cerca de 90.000 hectáreas, totalizando casi 80 millones de euros.

- Una primavera muy seca en la mayor parte del litoral mediterráneo y zonas próximas del interior –que ya acumulaban un déficit hídrico–, que provocó daños por sequía en cereal y viñedo en más de 700.000 hectáreas y generó indemnizaciones por encima de 115 millones de euros.

- Una alta actividad tormentosa en los meses de mayo, junio y septiembre, en la que abundaron las lluvias, a veces torrenciales, y en numerosas ocasiones acompañadas de pedrisco e inundaciones, que afectaron a más de 380.000 hectáreas repartidas en muchos cultivos, tanto herbáceos como leñosos, que se encontraban en fases vegetativas de maduración y próximos a su recolección, y que supusieron un coste de 191 millones de euros.

- Como es obvio, lo más destacado del año ha sido la DANA que arrasó la provincia de Valencia el 29 de octubre, de la que hay que lamentar, sobre todo, las 224 vidas humanas perdidas. En el campo, sufrieron daños severos las producciones de caqui y cítricos, y, en mucha menor medida, las hortalizas y el viñedo, en un total de casi 26.000 hectáreas y con un coste de alrededor de 60 millones de euros, todo ello en apenas unas horas.

- El año acabó con la borrasca *Dorothea*, que trajo consigo importantes rachas de viento acompañadas de humedades relativas excepcionalmente bajas para la época –combinación muy inusual– afectando al plátano canario con un coste de 10 millones de euros.



El resultado, el reaseguro y las reservas

Como anticipaba al comienzo, la cuenta técnica del negocio ha sido muy positiva en su conjunto, superando los 157 millones de euros, en esta ocasión, paradójicamente, imputables casi en su totalidad al grupo de líneas de seguro *experimentales*, que habitualmente son las de mayor volatilidad. El ratio bruto de siniestralidad sobre las primas de riesgo ha sido del 87% en el conjunto del negocio, y solo en las líneas denominadas *viabes* ha superado, por muy poco, el 100%.

Por su parte, nuestro reasegurador, el Consorcio, ha seguido la misma suerte, con un resultado neto de casi 63 millones de euros (72 millones de ingresos y un exceso de siniestralidad a su cargo de 9 millones –en el grupo *viable*–), lo que sin duda es un alivio tras el varapalo de 2023.

Estos resultados han permitido realizar una muy sustancial dotación de la reserva de estabilización que la ha situado en 105 millones de euros, cifra que, sin ofrecer garantía absoluta, da una buena dosis de tranquilidad, al menos en el corto plazo.

En definitiva, igual que 2023 había sido excepcional por su inusitado mal resultado, este ejercicio lo ha sido en sentido contrario. Ni un extremo ni el otro deben desviarnos de la permanente atención a la volatilidad natural de esta actividad en nuestro afán de consolidar la necesaria sostenibilidad financiera estructural del sistema español de seguros agrarios.

En 2024, por lo que se refiere a nuestro órgano de administración, se han producido varios cambios: la entrada en el Consejo de Mussap, ocupando el lugar de Fiatc, y la sustitución de Plus Ultra por la entidad Occident, en la que aquella se ha integrado. Producidos estos, es de justicia agradecer su dedicación a D. Antoni Rió González y a D. Jesús Navarro Luis, que abandonaron sus vocalías con motivo de estos cambios, y dar nuestra más cordial bienvenida a D. Eduardo Pérez Hurtado y a D. Manuel Martínez Rodríguez, sus respectivos sucesores. Nuestro reconocimiento, asimismo, a D.ª M.ª Luisa Álvarez Suárez, que renunció a su vocalía a finales de año por razones profesionales.

Pero lo que, por desgracia, nos hará recordar este año a todos los responsables de Agroseguro y miembros de su Consejo ha sido el sorpresivo fallecimiento de nuestro consejero D. Álvaro Nogués Diranzo, presidente de Agropelayo, y también de la Comisión de Nombramientos y Retribuciones de Agroseguro. Persona excepcional, desde su incorporación al Consejo, en enero de 2021, se había granjeado no solo el respeto y admiración profesional de todos, sino también, sobre todo, nuestra sincera amistad. Le ha sucedido D. Rafael Sarrion Landete, director general de la entidad, también gran conocedor del seguro –y, por demás, gran amigo de Álvaro–, a quien recibimos con los brazos abiertos.

Como siempre, nuestro más sincero agradecimiento a todos los colaboradores de Agroseguro, a su Consejo de Administración, y este año, en particular, a nuestros compañeros de la dirección territorial de Levante y a los muchos profesionales de la pericia que, desde todos los rincones de España, han hecho posible que se afrontara la DANA de Valencia con agilidad y con éxito.



Ignacio Machetti Bermejo
Presidente